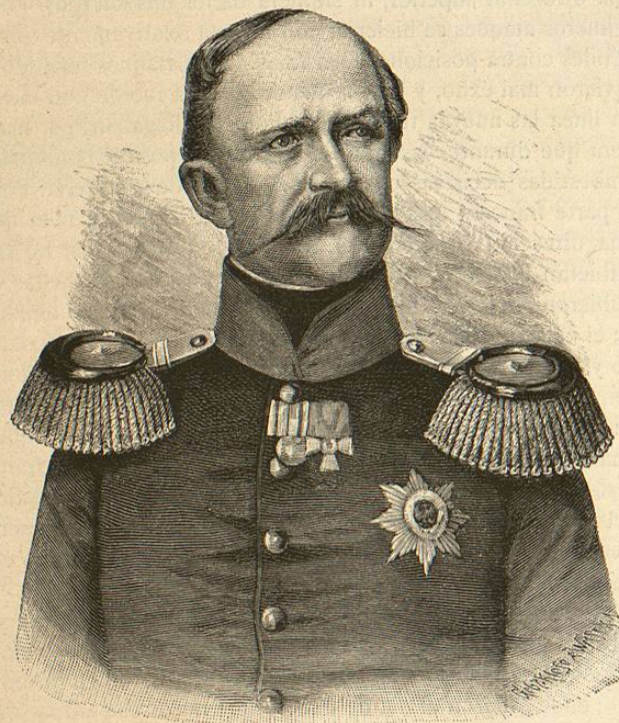


tuadas en dirección de Este á Oeste una tras otra las aldeas de Gravelotte, Rezonville, Vionville y Mars-la-Tour. El ala izquierda del ejército francés había llegado el 16 de agosto en la citada carretera entre Rezonville y Vionville. Cerca de este último lugar formaban la vanguardia la división de caballería de Forton, compuesta de las brigadas de Murat y Gramont, y la división de caballería de Valabregue. Cerca de Rezonville estaban el segundo cuerpo al Sur de la carretera y el sexto cuerpo al Norte; cerca de Gravelotte se hallaba la guardia imperial, y el tercer cuerpo había llegado en dirección Norte á Saint-Marcel, mientras el cuarto cuerpo estaba todavía cerca de Lessy, al pie de Saint-Quentin.

Al príncipe Federico Carlos, que mandaba el segundo



El príncipe Augusto de Wurtemberg (según fotografía)

ejército prusiano, correspondió atacar al ejército francés que se dirigía por esta carretera hacia el Oeste, para detenerlo y rechazarlo otra vez á Metz, lo cual consiguió el 16 de agosto en la sangrientísima batalla de Vionville-Mars-la-Tour.

El mariscal Bazaine tuvo, pues, á su disposición cuatro cuerpos de ejército, á los cuales podía agregarse en un par de horas un quinto cuerpo, conforme efectivamente sucedió cuando el tercer cuerpo de ejército prusiano (Brandeburgo), mandado por el general Alvensleben, que formaba la vanguardia del segundo ejército alemán, atacó desde la parte de Gorze el campamento de tiendas de los franceses, situado detrás del caserío de Flavigny. El general Alvensleben creía tener delante solo la retaguardia del enemigo, que continuaba según él su marcha hacia Verdun; pero en el curso de la batalla mortífera vió que tenía delante de sí todo el ejército del mariscal Bazaine, es decir, una fuerza cuádruple ó quintuple de la suya. La división de caballería prusiana Rheinbaben con la artillería que la acompañaba, había dado tan fuerte embestida contra las dos divisiones de caballería francesa Forton y Valabregue, que éstas huían á la desbandada, rompiendo las filas de la infantería del segundo cuerpo (Frossard) acampada cerca de Rezonville, cuando la quinta división alemana, mandada por Stulpnagel, penetró en el bosque de Vionville (que no está cerca de la aldea junto á la carretera sino al Sudeste de ellas), y la sexta división Buddenbrock avanzó sobre la aldea de Vionville pasando por

Tronville. A las once se hallaba en poder de los prusianos Vionville y á las doce Flavigny, quedando rechazado el segundo cuerpo del ejército enemigo hasta el barranco de Gravelotte después de una inútil embestida de su numerosa caballería. Entonces continuó el combate en el lado Norte de la gran carretera, donde el regimiento prusiano 24 ocupó el pequeño bosque de Tronville para tener allí un punto de apoyo contra el sexto cuerpo enemigo. Al Norte de este pequeño bosque pasaba una antigua vía romana en dirección de Mars-la-Tour, formando la cuerda del arco descrito por la carretera principal. En aquella vía romana habían colocado los franceses siete baterías que barrían el pequeño bosque con su terrible fuego de granadas; sin embargo, fué tomado y perdido repetidas veces por los prusianos á costa de ríos de sangre. Una vez el bosque en poder de los franceses habría quedado envuelta el ala izquierda de los prusianos por fuerzas enemigas superiores. Era, pues, preciso reducir al silencio aquellas siete baterías, aun no quedando mas tropa ileso que la brigada de caballería pesada mandada por el general Bredow y compuesta de coraceros y lanceros. Por eso, aun á riesgo del aniquilamiento completo, fué empleada esta tropa para la toma de las baterías.

Bajo el fuego mas violento de artillería y de infantería se arrojó esta brigada sobre el enemigo desplegándose en línea: á la izquierda el regimiento de coraceros número 7, mandado por el comandante Schmettau, y á la derecha el regimiento de lanceros número 16, mandado por el comandante Dollen (1). La primera línea enemiga fué arrollada y acuchillados los artilleros; la segunda línea se desbandó al ver llegar sobre ella aquel huracán de caballería, y las baterías situadas detrás, en las alturas, engancharon sus caballerías y huyeron. Los escuadrones alemanes, llevados por su ardor guerrero y su entusiasmo, llegaron hasta la hondonada que desde la vía romana se dirige á Rezonville. Allí la caballería prusiana, habiendo pasado en su impetuosa un trecho de 3,000 pasos al través de las líneas enemigas, se vió atacada de todos lados por grandes masas de caballería francesa; las divisiones de Forton y Valabregue avanzaron para borrar el mal efecto de su descalabro de la mañana. En esta situación el general Bredow mandó tocar retirada, y aquellos valientes, fatigados, sin aliento, con grandes bajas causadas por el fuego del enemigo, sin apoyo por la espalda y rodeados por la caballería enemiga, hubieron de retirarse, rechazando nuevos ataques y pasando otra vez por entre la artillería é infantería enemigas, arrolladas poco antes. Bajo una lluvia de proyectiles y perseguidos por el enemigo volvieron los dos regimientos á Flavigny con solo la mitad de sus caballos é individuos, de suerte que de tres escuadrones solo se pudo formar uno; pero su sacrificio sangriento no resultó vano. El sexto cuerpo suspendió su avance y desde Rezonville no se emprendió ninguna nueva embestida; pero en cambio llevó el enemigo al campo de batalla desde el Norte dos cuerpos de ejército, el tercero, que mandaba el mariscal Leboeuf, y el cuarto, que mandaba el general Ladmirault.

Estos dos cuerpos de ejército se estaban dirigiendo por el camino mas septentrional á Verdun, pasando por Conflans y Etain, cuando cerca de Doncourt recibieron orden de tomar la dirección á la izquierda y envolver por aquel lado, efectuando una embestida formidable sobre Mars-la-Tour, á toda la línea de batalla de los prusianos. Este ataque por el flanco dió lugar á otra batalla sangrientísima contra el décimo cuerpo de ejército, mandado por el general Voigts-Rhetz, que acababa de llegar á las tres y media cerca de Mars-la-Tour. En aquel momento se presentó el príncipe Federico

(1) Véase la obra del estado mayor prusiano, tomo I, pág. 586.

Carlos en el campo de batalla, después de haber atravesado en una hora la distancia de Pont-a-Mousson hasta Flavigny. Esta segunda batalla del 16 de agosto terminó también con un brillante ataque de caballería, en el cual la brigada Barby rechazó y dispersó una gran masa de lanceros, coraceros y dragones. Aquella sangrienta jornada acabó con una embestida en masa que por la noche emprendió la división de caballería mandada por el duque Guillermo de Mecklenburgo contra Rezonville. El resultado de estas doce horas de lucha de dos cuerpos de ejército prusiano contra cinco cuerpos de ejército enemigos fué, como se vió á la mañana siguiente, que los alemanes quedaron dueños del campo, que los franceses abandonaron todas sus posiciones y que una y otra parte habían tenido aproximadamente 16,000 bajas.

Se había hecho imposible al mariscal Bazaine el servirse de la vía meridional hacia Verdun, y de consiguiente tuvo que retirarse el 17 con todo su ejército sobre Metz para volverlo á dirigir hacia el Noroeste, á fin de tomar el camino mas septentrional que conducía á Verdun pasando por Saint-Privat-la-Montagne y Sainte-Marie-aux-Chênes.

El rey Guillermo, que desde su cuartel general de Pont-a-Mousson visitó el campo de batalla de Vionville, dispuso á las doce de aquel día que avanzase á la mañana siguiente todo el ejército para el combate decisivo, y á las dos de la tarde se dió en la altura de Flavigny esta orden: «El segundo ejército emprenderá mañana 18, á las cinco de la madrugada, la marcha y avanzará entre los arroyos de Iron y Gorze, acompañado por secciones escalonadas del ala izquierda (es decir, entre Ville-sur-Iron y Rezonville). El octavo cuerpo de ejército se agregará en este movimiento al ala derecha del segundo ejército. El séptimo cuerpo de ejército tendrá al principio la misión de proteger los movimientos del segundo ejército contra empresas hostiles que pudieran efectuarse desde Metz (1).»

En las marchas que se emprendieron en la madrugada del día 18 tuvo una influencia decisiva la noticia sabida después de las once de la mañana, de que cerca de Saint-Privat-la-Montagne había un campamento de tiendas francés. Hasta aquella hora se había creído que al Norte de Amanvillers no había ya fuerzas enemigas y en esta creencia se había designado al ala izquierda su dirección hasta aquel punto. Pero al saber la noticia se dió orden al 12.º cuerpo de ejército (sajones) y á la guardia de marchar sobre Sainte-Marie-aux-Chênes y Habonville, cuyas marchas llevaron á los dos citados cuerpos cerca del sitio de su combate decisivo.

El mariscal Bazaine había situado su ejército en la altura prolongada cubierta de bosque que sube al Sur cerca de Rorerieulles, justamente sobre la carretera que se dirige subiendo á Gravelotte, Rezonville, Vionville, etc., hasta Amanvillers, pasando por Chatel-Saint-Germain y La Folie, y después de descender desde Amanvillers al llano vuelve otra vez á subir y forma una cima ancha y bastante elevada. En esta meseta se halla situada la aldea de Saint-Privat, y allí, formando una línea hacia el Norte, uno al lado del otro, estaban el 2.º, 3.º, 4.º y 6.º cuerpos de ejército francés, mandados respectivamente por Frossard, Leboeuf, Ladmirault y Canrobert, mientras á sus espaldas se hallaba la guardia imperial en Plappeville, donde Bazaine había establecido su cuartel general. Al mediodía del 18 de agosto pasaron el primero y segundo ejército alemanes al ataque de toda la línea, el primer ejército desde Gravelotte y el segundo desde Batilly, con la orden de retener el grueso de su fuerza hasta que el ala izquierda del ejército alemán hubiese envuelto desde la parte Norte el ala derecha del enemigo. Con arreglo á estas instrucciones em-

(1) Véase la obra del estado mayor prusiano, tomo II, pág. 669.

pezaron el fuego los dos ejércitos, el primero con 132 cañones y el segundo con 180; consiguiendo el primer ejército á las tres de la tarde tomar por asalto y conservar la casería fuerte de Saint-Hubert, y el segundo ejército tomar igualmente por asalto y conservar á las tres y media el importante punto de Sainte-Marie-aux-Chênes. Entre cuatro y cinco hubo una pausa en el combate en toda la línea, como para tomar aliento para dar la última embestida. En Sainte-Marie descansaba la primera división de la guardia y á la derecha, cerca de Saint-Ail, estaba la cuarta división, cuando el jefe de la guardia prusiana, el príncipe Augusto de Wurtemberg, dió á



El general Pape (según fotografía)

las cinco la orden de ataque contra Saint-Privat. En aquel momento apenas habían principiado los sajones la marcha envolvente por Roncourt y la artillería no había hecho nada todavía contra la posición enemiga, la cual era de una fuerza sin igual, ya por la disposición de la aldea á manera de fortaleza, ya por la construcción de las casas, todas ellas de piedra, y por la llanura enteramente despejada y de siete á ocho kilómetros de anchura, que los alemanes tenían que atravesar desde el Oeste bajo el fuego enemigo. Por el contrario, los franceses estaban abrigados por muros, tapias, setos vivos y trincheras, y desde los sótanos, ventanas y aspilleras, antes que los alemanes pudiesen hacer uso de sus armas contra el enemigo invisible, hicieron un fuego que cubrió toda la llanura de muertos y heridos.

La cuarta brigada de la guardia real tenía que atravesar la mayor distancia desde Saint-Ail y por lo mismo emprendió la marcha antes que las otras; apenas hubo dado los primeros quinientos pasos en campo abierto cuando se vió envuelta por una mortífera lluvia de balas, que rompió las compañías y segó como hierba principalmente á los oficiales. La división atravesó á paso de carga la llanura y consiguió establecerse en la vertiente meridional de la loma, obligando al enemigo á retirarse desde la casería de Jerusalen á Saint-Privat (2).

(2) Véase la obra del estado mayor prusiano, tomo II, pág. 865.

Media hora mas tarde que la cuarta brigada, salió de la aldea de Sainte-Marie la primera, compuesta del primero y tercero regimientos de la guardia, y recibió el fuego mortífero de Saint-Privat en la carretera que en aquel punto se dirige al Este. Un testigo ocular refiere lo que sigue:

«Todos los generales y oficiales del estado mayor iban montados para poder dirigir mejor la accion, pero á todos ellos les fué muerto el caballo á los pocos minutos. El fuego en masa que recibió la brigada fué espantoso, tanto que en todo el radio de 1,500 pasos de la posicion enemiga se encontró despues el campo como sembrado de balas de plomo. El estruendo de las descargas no dejaba oír las voces de mando ni siquiera á las tropas que estaban al lado de los jefes, al mismo tiempo que la densa nube de humo de la pólvora impedía á los prusianos hacer uso de las armas, que tampoco hubieran producido gran resultado contra la posicion segura de los franceses. El comportamiento de la guardia en situacion tan crítica fué, no obstante, admirable, y se mostró resuelta á apagar el fuego enemigo ó sucumbir en el avance.» Otro testigo ocular dice: «Hasta quinientos pasos enfrente de Sainte-Marie habian caido ya algunos prusianos, quizás centenares; pero desde esta distancia empezó la muerte á segar en grande escala á las tropas prusianas, que cayeron hacinadas, siendo todos granaderos escogidos. En la altura de Saint-Privat estaban mirando este espectáculo los oficiales franceses (segun se nos aseguró), meneando las cabezas llenas de admiracion ante tan grandioso espectáculo de valor varonil, de amor patrio, de disciplina y pundonor. Secciones enteras cayeron, pero las líneas rotas volvian á cerrarse y aquellos batallones sin disparar un tiro avanzaron hácia arriba, resonando en las filas solo la voz de mando: ¡Adelante! ¡adelante (1)!»

En el claro que hizo el fuego enemigo entre la primera y la cuarta brigada colocó el general Pape el segundo y cuarto regimiento de la guardia, y hácia las siete se sintió el efecto de la artillería de la guardia, que con 14 baterías vomitó fuego contra Saint-Privat por un lado y contra la meseta de Amanvillers por otro. La casería de Jerusalen quedó incendiada, y en la aldea de Saint-Privat ardian muchas casas cuando los sajones concluyeron su movimiento envolvente por Roncourt marchando al asalto por el lado Norte de Saint-Privat, donde, como en el lado Oeste, el terreno formaba una pendiente suave y árida, en la cual se habian levantado varias tapias y otras obras de defensa que dificultaban la llegada al recinto amurallado de la aldea. Todas estas obras de defensa estaban ocupadas espesamente por la infantería francesa, que abrió un espantoso fuego de peloton con sus chasapots, apoyado y reforzado por las baterías colocadas entre Saint-Privat y el bosque de Jeumont; pero tambien por este lado pasaron los sajones á paso de carga y sin disparar un tiro al través de la lluvia de balas, contra las posiciones de los franceses. A las siete y media se efectuó el asalto general. El sol poniente enviaba sus últimos rayos al campo de batalla cuando al redoble de los tambores y al toque de las cornetas se precipitaron á paso de carga contra el recinto desde el Norte los batallones sajones y desde el Oeste los prusianos, con banderas desplegadas y precedidos de sus oficiales con sus espadas desnudas. Tomaron el muro de recinto al asalto y penetraron en la aldea incendiada, en la cual el enemigo siguió haciendo resistencia desesperada en muchos puntos, hasta que rodeado por todas partes vió que estaba perdido y se entregó prisionero en grandes masas.

Una vez Saint-Privat en poder de los alemanes, el resto del cuerpo de Canrobert emprendió la retirada desordenada

(1) Fontane, tomo I, págs. 322-323.

al valle del Mosela. Para Bazaine esta pérdida de su ala derecha significaba la pérdida de la batalla y la imposibilidad de efectuar su retirada sobre Verdun. Hasta la pérdida de esta batalla pudo esperar todavía un éxito favorable para su retirada á Verdun, porque en el centro conservaba la alta meseta de Amanvillers y en el ala izquierda los puntos fuertes de Moscou y de Point-du-Jour, y en ambos puntos habian fracasado los ataques efectuados ya por el séptimo y octavo cuerpo, ya por el noveno. Por esto cuando el emperador le preguntó si se habian de dejar en Verdun las grandes provisiones de boca que allí habia almacenadas, contestó á las siete y treinta minutos: «No conozco la cantidad de las provisiones que se hallan en Verdun, pero creo que basta dejar allí solo las cantidades que yo necesitaré si consigo llegar á aquella plaza. Vengo de la meseta; el ataque ha sido muy vivo, y en este instante, son las siete, cesa el fuego. Nuestras tropas han permanecido constantemente en sus posiciones. Un regimiento, el número 60, ha sufrido mucho en la defensa de la casería de Saint-Hubert (2).»

Una hora despues de haber contestado al emperador supo que habia perdido la batalla, y cuando á la mañana del día 19 hizo retroceder todas sus fuerzas al abrigo de las murallas de Metz, quedaron realizados el encierro del ejército del Rhin en Metz y su separacion del emperador y de su último ejército.

Este último ejército del emperador se hallaba en el campamento de Chalons, cuyo mando habia dado Napoleon en 11 de agosto al general Mac-Mahon, poco despues de enviar á Paris al general Trochu. Como el emperador tenia entonces la intencion de pasar á Paris detrás del general Trochu, creyó Mac-Mahon que el primer objeto era emplear aquel ejército disponible para la proteccion de la capital (3). Habiendo llegado ya á Vitry-le-Francais la vanguardia del ejército del príncipe real, Mac-Mahon marchó el 19 de agosto á Reims, de cuyo movimiento informó al mariscal Bazaine, que á la sazón era su superior, é igualmente al ministro de la Guerra en Paris. El primero le contestó el mismo día 19, diciendo que se hallaba demasiado distante del centro de sus operaciones para darle órdenes y que por lo mismo le autorizaba á operar segun su mejor parecer. El ministerio de la Guerra, en su contestacion, encargó al mariscal que se mantuviera cerca de Bazaine para poderle auxiliar en el momento oportuno. Vacilando Mac-Mahon si debía atender á Paris ó á Metz, llegó con el emperador á Reims, desde donde ofició el día 20 á Paris que permanecería allí hasta saber si el mariscal Bazaine rompería el cerco enemigo por el Norte ó por el Sur. Careciendo absolutamente de noticias de Metz, estaba casi decidido de marchar hácia Paris, cuando encontró en la noche del 21 cerca del emperador al anterior ministro de Estado, Rouher, el cual le dijo que Paris no necesitaba del ejército de Chalons para defenderse, mientras que el dejar abandonado á Bazaine haria en Paris un efecto funestísimo para la causa del emperador, por cuya razon tanto la emperatriz como el consejo de ministros estaban unánimes en desear que Mac-Mahon fuese al auxilio de Bazaine. A esto contestó Mac-Mahon con energía que entre él y Bazaine habia 200,000 enemigos; que de todos modos llegaría tarde, porque Bazaine no tenia municiones de guerra ni de boca y tendría que rendirse antes de que pudieran llevarse socorros (4); y que él mismo, aunque

(2) Véase la obra de Bazaine, pág. 105.

(3) Véase sobre esto y cuanto sigue la declaracion del mariscal ante la comision de informacion. *Informacion parlamentaria*, tomo I, páginas 30 y siguientes.

(4) Declaracion de Rouher; *Informacion parlamentaria*, tomo I, página 239.

se dirigiera al Este, se veria en situacion desesperada entre los 80,000 hombres del príncipe real de Sajonia y los 150,000 del príncipe real de Prusia, que ya estaba en Vitry, y sucumbiria sin salvacion con las últimas fuerzas francesas; mientras que en otro caso el ejército de Chalons podria formar el núcleo de un nuevo ejército de 250,000 á 300,000 hombres.

Rouher no se atrevió á objetar nada á lo expuesto por Mac-Mahon, y el emperador tampoco, limitándose á preguntar solamente: «¿Qué haremos pues?» Rouher contestó: «Si no puede llevarse auxilio á Bazaine es preciso nombrar al mariscal Mac-Mahon generalísimo y darle el mando en jefe de todas las tropas de Chalons y de Paris; y ha de regresar con el ejército de V. M. á Paris, porque V. M. no puede regresar solo; lo ha de hacer en medio de sus soldados. Si es la intencion de V. M. nombrar al mariscal Mac-Mahon generalísimo, es preciso que el mariscal entre en seguida en actividad, prepare todas las medidas que fueren necesarias por si Paris llega á ser sitiada, y asegure la defensa mas completa de la capital. Si V. M. está conforme con esto, le suplico que me dicte punto por punto lo que debe hacerse.» El emperador estaba conforme con la opinion de Rouher y el mariscal estaba pronto á entrar en actividad como generalísimo; el decreto sobre la defensa de Paris y el del nombramiento de Mac-Mahon estaban redactados, y tambien lo estaba un manifiesto que debía publicarse cuando el mariscal llegase á Paris y en el cual explicaba su llegada y el motivo de no haber quedado en situacion de socorrer á los defensores de Metz. Todo esto estaba á punto para ser enviado al día siguiente á Paris y publicado allí en el periódico oficial. Tambien estaban escritas las órdenes para que las tropas se trasladasen por diferentes rutas á la capital, é iban á ser entregadas á los diferentes jefes cuando el mariscal recibió el 22 á las cuatro un despacho del general Bazaine que le fué trasladado desde Paris. Este despacho estaba concebido en estos términos:

«Ban-Saint-Martin, 19 de agosto de 1870. — El mariscal Bazaine á S. M. el emperador en el campamento de Chalons. — Ayer se ha combatido todo el día y se ha sostenido el ejército en las posiciones de Saint-Privat y Rozerieulles. Solo el cuarto y sexto cuerpo han ejecutado hácia las nueve de la noche un cambio de frente con el ala derecha hácia retaguardia, á fin de evitar un movimiento envolvente que trataron de efectuar masas de tropa enemiga á favor de la oscuridad por la parte derecha. Esta mañana he hecho bajar de sus posiciones el segundo y tercer cuerpo, y el ejército se ha formado de nuevo en la orilla izquierda del Mosela desde Longueville á Sansonnet, donde describe una línea curva pasando por la altura de Saint-Martin detrás de los fuertes de Saint-Quentin y de Plappeville. Las tropas se hallan fatigadas de tan incansables combates que ni siquiera les permiten aplacar su hambre, lo que hace indispensable darles dos ó tres días de descanso. El rey de Prusia estaba esta mañana con el señor de Moltke en Rezonville, y todo indica que el ejército prusiano tiene intencion de poner sitio á la plaza de Metz. Continúo proponiéndome tomar la direccion Norte y abrirme camino sobre Montmedy á la carretera de Sainte-Menehould y Chalons, si esta carretera no está ocupada por fuerzas excesivas, en cuyo caso marcharé sobre Sedan y hasta sobre Mezieres para llegar á Chalons.»

De este despacho infirió Mac-Mahon, segun él mismo ha contado, que Bazaine se pondría de nuevo en marcha y que él le encontraría en las inmediaciones de Montmedy, y en esta suposicion dió inmediatamente las órdenes necesarias para que el 23 se dirigieran sus fuerzas hácia el Este, si bien no en la direccion de Verdun, que segun él sabia estaba ocu-

pada ya por los sajones, sino mas hácia el Norte en direccion de Stenay. Dispuesto esto, envió el siguiente despacho á Bazaine:

«Recibido su despacho del 19. Me hallo en Reims; marchó en la direccion de Montmedy. Pasado mañana me hallaré á orillas del Aisne, donde operaré segun las circunstancias para ir á vuestro auxilio.»

Enviado este despacho, recibió el emperador otro del ministro de la Guerra que decia:

«Paris, 22 de agosto á la una de la tarde. — Faltando del mariscal Bazaine toda noticia, está la opinion del consejo de ministros mas decidida que nunca. No debe publicarse ningun decreto, ninguna carta, ninguna alocucion. Un ayudan-



El príncipe heredero Alberto de Sajonia
(segun una litografía de Muller)

te del ministro de la Guerra pasa con todas las instrucciones necesarias á Reims. El no llevar auxilio á Bazaine tendria en Paris las consecuencias mas graves. En vista de este desastre, seria de temer que la capital no se defendiera. Vuestro despacho á la emperatriz nos da la conviccion de que se participa de nuestro modo de ver. Paris se hallará en estado de defenderse contra el ejército del príncipe real. Se adelantan con actividad los trabajos; se está formando un nuevo ejército en Paris. Esperamos contestacion telegráfica.»

Mac-Mahon fué enterado del contenido de este despacho, que no pudo leer personalmente, y el 23 por la mañana se puso en camino en direccion del Este. Se habia mandado terminantemente que las tropas al marcharse de Reims fuesen provistas de víveres para un día, y Mac-Mahon se habia convencido en persona de la ejecucion exacta de esta orden en dos cuerpos de ejército, por cuya razon creia que tambien se habia cumplido en los otros dos cuerpos; pero fué grande el susto que recibió hácia la noche del 23 cuando los generales Ducrot y Lebrun le participaron que sus tropas no tenían nada que comer para el día siguiente. Esta era otra prueba de la mala administracion francesa, que como no era un mal nuevo no debía haber sorprendido al mariscal, pues él mismo declara como única excusa de este mal, que la mayor parte de los intendentes habian llegado por la tarde del 22 á Reims, cuya noticia seguramente recibió antes de la